



LA VIDA DE LOS RICOS EN VILLAS

En los siglos III y IV d.C., una minoría opulenta



LA VIDA EN UNA VILLA AFRICANA

Este mosaico de una villa romana en Cartago muestra diversos aspectos de la vida rural: en el panel central se recrean la residencia de los dueños y escenas de cacería; abajo, la señora escoge un collar y el señor recibe un rollo de papiro, mientras los esclavos realizan actividades agrícolas. Museo del Bardo, Túnez. Arriba, relieve con campesino arando. Museo de Luxemburgo, Arlon.



EL CAMPO

ORIOLESTI VILA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

ROMANAS

levantó fastuosas residencias en las grandes fincas rústicas del Imperio





MOSAICO DE NOHEDA

En esta localidad conuense se descubrió una villa romana con una fastuosa decoración de mosaicos como el de la imagen, rescatado en la campaña de 2009.

ASF / ALBUM

FABRICACIÓN DE VINO

Abajo, sátiros machacando uvas para obtener vino, una de las actividades que se llevaban a cabo en las villas. Relieve del siglo II. Museo de la Civilización Romana, Roma.



BRIDGEMAN / ACI

Es habitual considerar los doscientos últimos años del Imperio romano como una época de crisis y decadencia. Sin embargo, durante este período (que los historiadores llaman Bajo Imperio) la aristocracia romana alcanzó niveles espectaculares de lujo y bienestar, patentes en sus fabulosas residencias rurales: las *villae* o villas. Convertidas en pequeños palacios privados, muchas nos ofrecen una imagen sorprendente de exclusividad y sofisticación.

Este tipo de establecimiento rural se había multiplicado desde tiempos de Augusto, el primer emperador: si en las ciudades los magnates disponían de lujosas *domus* o residencias urbanas, las villas eran sus propiedades rústicas.

Se trataba de las dos caras de un estilo de vida consagrado tanto al *negotium* (los negocios, es decir, los asuntos públicos y privados que afectaban a la economía de la familia) como al *otium*, el ocio, que se disfrutaba lejos de los agobios de la ciudad y sus obligaciones políticas y administrativas. Las villas eran el lugar ideal para este retiro, dedicado al cultivo personal e intelectual.

Días de ocio

Plinio el Joven, escritor que vivió cien años después de Augusto, loaba de este modo su villa costera de Laurentum, donde «no escucho nada que lamente haber escuchado, nadie viene a desacreditar cualquier cosa a mis oídos con sus discursos malévolos y, a mi vez,

CRONOLOGÍA

VIVIR EN EL CAMPO

Siglos I a.C.-I d.C.

En las villas rurales ya se distingue claramente la *pars urbana* señorial de la *pars rustica* relacionada con las labores agrícolas.

Siglo III d.C.

Las élites imperiales comienzan a instalarse de modo permanente en el campo, en villas cada vez más lujosas.

LAS CUEVAS DE CÁTULO

Así se conocen los restos de esta magnífica villa romana en la península de Sirmione, en el lago de Garda, al norte de Italia; la tradición atribuyó su propiedad al poeta Cátulo (siglo I a.C.).



Siglo IV

Las villas devienen auténticos palacios. Sus dueños controlan a esclavos y a hombres libres que se van convirtiendo en siervos.

Siglo V

Sidonio Apolinar, obispo de Clermont, describe la visita que hizo a una villa cerca de Nîmes, tan lujosa que cada cubículo tenía baño privado.

Siglo VI

La mayoría de villas son paulatinamente abandonadas. En las ruinas de muchas de ellas se erigen basílicas cristianas.

Siglos IX-XIII

Los restos de la villa romana del Casale, en Sicilia, se reestructuran como un asentamiento medieval. Al final, el sitio es abandonado.

ESTE RELIEVE MUESTRA A UN HOMBRE Y UNA MUJER DURANTE UNA COMIDA; ÉL YACE EN UN TRICLINIO, MIENTRAS ELLA ESTÁ SENTADA EN UNA SILLA. SIGLO I D.C.



BRIDGEMAN / ACI

Banquetes y diversiones

DURANTE EL ALTO IMPERIO (los siglos I y II d.C.), la costumbre de los banquetes se tornó especialmente opulenta, en algunos casos rayana incluso en la extravagancia. Éste sería el caso de los que organizaba el emperador Nerón en la Domus Aurea, su fastuosa residencia imperial, cuyo comedor giraba siguiendo el movimiento de los planetas para asombro de los asistentes.

ESTA SOFISTICACIÓN se extendió durante el Bajo Imperio a las villas rurales, en cuyos lujosos triclinios o comedores el propietario hacía servir a sus invitados carne, frutas exóticas, marisco, bebidas refrescadas con hielo... Algunos banquetes tenían lugar en el campo, a modo de pícnic, pero con vajillas de plata. También se usó la *authepsa*, una especie de gran tetera portátil para servir vino caliente, una exquisitez de la época.

UNA VILLA ROMANA EN ÁFRICA

Este relieve muestra una villa romana del siglo IV en Tabarka, Túnez. Cuenta con dos torres defensivas y está rodeada de árboles frutales y aves, como faisanes y patos. Museo del Bardo, Túnez.



AKG / ALBUM

no censuro a nadie, sino a mí mismo, cuando la composición no me resulta bien. Ningún deseo, ningún temor me inquieta, nada me turba; sólo hablo conmigo mismo y con mis escritos. ¡Qué existencia tan sana y tan pura! ¡Qué ocio tan encantador y lleno de honor y posiblemente más bello que toda actividad!».

Pero esta visión bucólica del campo no debe hacernos olvidar que la tierra y las villas eran un símbolo de rango social y, sobre todo, la base de la riqueza de las élites imperiales. De ahí que las villas contasen con dos partes claramente diferenciadas: una, la *pars urbana*, donde residía el propietario; otra, la *pars rustica* o *fructuaria*, relacionada con las labores agrícolas y destinada a alojar a los trabajadores: campesinos, esclavos y jornaleros.

La parte del señor

La *pars urbana* estaba organizada en torno a dos patios al aire libre: un atrio en la zona de entrada y un gran jardín porticado o peristilo

en el interior. Las demás estancias se distribuían a su alrededor. Así, existía un comedor o triclinio de invierno ubicado frente al atrio, y un comedor de verano abierto al peristilo.

Estos triclinios, ricamente decorados, desempeñaban un importante papel social, puesto que allí se celebraban los banquetes —normalmente, cenas— a los que el *dominus* o señor invitaba a personajes de su condición, y donde hacía ostentación de su riqueza a través de la comida y los obsequios que ofrecía a sus huéspedes. También daba al atrio otra pieza: el *tablinum*, un despacho donde el propietario recibía a las visitas. Alrededor del peristilo se hallaban los dormitorios o *cubicula*, suntuosamente decorados.

Pieza clave de la *pars urbana*, pero escondida a los visitantes, era la zona de cocina, donde el servicio preparaba todo tipo de ágapes, y cerca de la cual se encontraba la despensa. También al lado de la cocina se hallaban las letrinas, que se nutrían de las aguas sobrantes de la cocina.

A lo largo de los siglos I y II, las villas incorporaron los baños privados (*balnea*), que reproducían a pequeña escala las termas de las ciudades. Dado que su construcción y

LA CASA DE LA PAJARERA

En el norte de África, los ricos propietarios se hicieron construir lujosas villas como ésta, en Cartago (Túnez). El peristilo o jardín se ha pavimentado con un gran mosaico decorado con flores, frutas, animales y aves.





UIG / ALBUM

LA VILLA DE BOSCOREALE

En 1900 se descubrió en Boscoreale, cerca de la ciudad de Pompeya, la villa de Publio Fanio Sinistor, construida en el siglo I a.C. Arriba podemos ver uno de los cubiculos o dormitorios de esta casa, decorado con magníficos frescos.

mantenimiento suponían un gran desembolso (por el combustible, el aprovisionamiento de agua, el servicio), su existencia confirma el carácter cada vez más permanente de la residencia de los propietarios en la villa, donde antes pasaban sólo algunas temporadas. A partir del siglo III, los baños se convierten en recintos monumentales, con una decoración extraordinariamente lujosa que incluye mosaicos en los muros y el pavimento, esculturas de mármol o fuentes ornamentales, lo que demuestra que su función no era tanto la balnearia como la de poner de manifiesto la riqueza de sus dueños.

Pero los baños no fueron lo único que se transformó. A partir del siglo III, y especialmente a lo largo de los siglos IV y V, toda la

pars urbana adquirió un verdadero carácter palacial. Los grandes propietarios construyeron espléndidos triclinios y enormes salas decoradas con magníficos mosaicos, en las que aparecían ante sus visitantes inmersos en una escenografía que subrayaba su poder social y económico. Tal es el caso de la impresionante villa del Casale, en Sicilia, o de la villa de La Olmeda, en la provincia española de Palencia. Esta transformación de las villas coincide con una aguda polarización de la sociedad romana. Ahora estos grandes propietarios son llamados *honestiores* o *potentiores*, lo que significa que su capacidad política y jurídica es muy superior a la del pueblo llano, formado por los *humiliores*.

La enorme riqueza de estos potentados estaba en consonancia con el control de extensas fincas, los latifundios —a diferencia del modelo anterior, de fincas medianas dispersas—. El poeta bordelés Ausonio, por ejemplo, heredó a finales del siglo IV en la Galia una finca de más de 350 hectáreas que describió como una «minúscula heredad», lo que da idea de la magnitud de sus otras posesiones. La riquísima Melania la Menor, que falleció en el año 439 como devota cristiana, y su no menos rico esposo Piniano, descendientes de eminentes familias senatoriales, tenían propiedades en Hispania, Galia, Italia, Sicilia, el norte de África... En el año 410 llegaron a esta última región huyendo de los visigodos que habían saqueado Roma, y regalaron a la iglesia de la ciudad de Tagaste una inmensa finca, mayor que la superficie municipal. Sólo cerca de Roma poseían 62 aldeas con unos 400 esclavos cada una. Las rentas que les proporcionaban sus propiedades eran exorbitantes: en su *Vida de Melania*, el obispo Gerencio explica que ella y su esposo «enviaron para el servicio de los pobres y de los santos cuarenta y cinco mil libras de oro».

La vida de los pobres

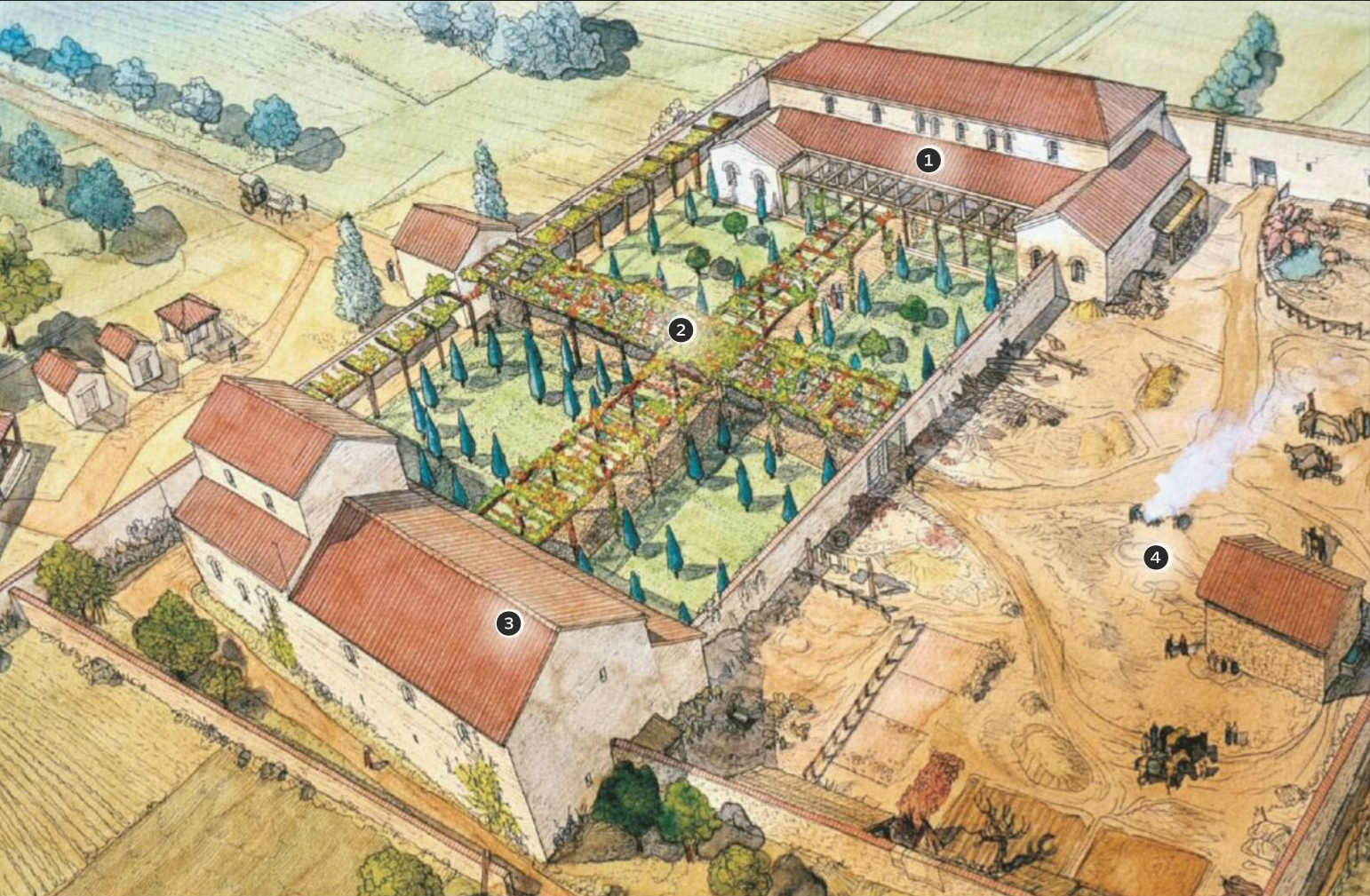
La transformación de las villas a partir del siglo III refleja la crisis de las ciudades en todo el Imperio, y la ruralización o marcha al campo de sus élites. Las clases medias urbanas, sometidas a exigencias fiscales cada vez mayores por parte de un Estado presionado por los bárbaros en sus fronteras, y enfrentadas a una creciente inestabilidad económica y social, optaron por ponerse bajo la protección de las noblezas regionales y locales. Lo mismo hicieron pequeños propietarios y colonos (arrendatarios de tierras), que



RMN-GRAND PALAIS

La riqueza de los potentados descansaba en vastos latifundios

REPRESENTACIÓN DE ÁFRICA. TESORO DE BOSCOREALE. LOUVRE.



UNA VILLA DEL SIGLO I D.C.

EN LA LOCALIDAD FRANCESA de Yvelines se alzan los restos de la villa galorromana de Richebourg. En el siglo I d.C. se construyó aquí un patio de 5.000 m², ocupado casi totalmente por un jardín emparrado y plantado con diversas especies vegetales, en cuyo interior se erigió la residencia del propietario. A mediados del siglo III, la casa se abandonó y algunos edificios construidos con postes de madera ocuparon el antiguo patio, donde se siguieron realizando tareas agrícolas. En el exterior de la villa, fuera del muro que la rodea, al borde del camino, se ubicó una zona de culto, donde se alzaban cuatro temples. En el más grande se descubrió

una fosa que contenía monedas y fragmentos de algunas estatuillas de la diosa Venus. Desconocemos las divinidades que se adoraban en este lugar.



ESCLAVOS RECOGIENDO UVA. MOSAICO PROCEDENTE DE LA VILLA GALORROMANA DE SAINT-ROMAIN-EN-GAL. SIGLO III D.C.

① LA VIVIENDA

La vivienda del propietario de la villa de Richebourg se construyó con unos sólidos cimientos. Se dispuso una galería en la fachada y en la parte posterior, además de pabellones con baños.

② EL JARDÍN

El jardín, organizado alrededor de dos alas perpendiculares, ocupaba la zona entre la residencia y la torre-granero. Según los análisis de polen, en él se plantaron coníferas, lilas y tal vez olivos. También había pérgolas.

③ LA TORRE-GRANERO

Enfrente de la residencia se alzaba un edificio rectangular que ha sido interpretado por los arqueólogos como una torre-granero fortificada, destinada a centralizar la recogida de grano para el pago de impuestos.

④ PATIO AGRÍCOLA

Adjunto a la villa se abría un segundo patio, de siete u ocho hectáreas, donde tenían lugar actividades ganaderas y agrícolas. Algunos pequeños edificios serían el alojamiento de los obreros de la villa y sus familias.

VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, EN LA PROVINCIA DE PALENCIA. EN LA IMAGEN PUEDE VERSE LA ARQUERÍA RESTAURADA QUE RODEABA EL PERISTILO O JARDÍN.



DIPUTACIÓN DE PALENCIA

La villa romana de La Olmeda

DESCUBIERTA en 1968 en una finca de labranza de la localidad palentina de Pedrosa de la Vega, la villa romana de La Olmeda es una de las villas rurales más grandes y mejor conservadas de toda la península ibérica. Ocupa 4.400 m², consta de 35 habitaciones (26 de ellas con magníficos pavimentos de mosaico) y una amplia zona termal.

LA OLMEDA estaba flanqueada por cuatro torres de defensa, se organizaba en torno a un peristilo o jardín rodeado de un pórtico y contaba con un segundo piso. Todas las estancias contienen pavimentos de mosaico con temas geométricos o vegetales, excepto el *oecus* o sala de recepción, decorado con un elaborado mosaico figurativo de grandes dimensiones. El nombre del propietario de la villa, que fue erigida entre los siglos IV y V d.C., sigue siendo un misterio.

JUGAR, BEBER Y ALEGRARSE

Entre todos los materiales hallados en La Olmeda destaca esta placa de bronce que formó parte de un juego de dados. Su inscripción, *Vinari Letari* («Beber, alegrarse»), es elocuente. Museo de la Villa, Saldaña.

buscaron el amparo de estos magnates. La vida de los habitantes del Bajo Imperio en estos grandes dominios tenía poco que ver con los derechos y garantías de que disfrutaba un ciudadano romano de los siglos I y II. Ahora, el *dominus* o señor gozaba de un poder excepcional sobre los miembros de la villa. Y no sólo porque fuera el dueño de las tierras y la autoridad más cercana a sus habitantes. En realidad, el Estado había delegado en estos grandes propietarios parte de su capacidad jurídica, de manera que tanto los esclavos como los hombres libres (jornaleros y colonos) respondían ante el señor de todos sus deberes y obligaciones. El resultado fue que la situación de los hombres libres se degradó, deslizándose hacia nuevas formas de dependencia: algunos textos llamarán a los colonos *servi terrae*, «esclavos de la tierra».

De ahí que en las villas del Bajo Imperio conviviesen un lujo arquitectónico apabullante y un consumo elevadísimo de productos exóticos como

vino, perfumes o especias orientales (o las ostras que se servían en las villas de la Europa Central) con la extrema pobreza de gentes en situación muy precaria, para las que la diferencia entre libertad y esclavitud tenía cada vez menos sentido.

Así lo podemos apreciar en las pequeñas necrópolis rurales que muestran a personajes anónimos mal nutridos, con abundantes patologías debidas a tareas duras y recurrentes, y en las que incluso han aparecido cadáveres sepultados con grilletes o simplemente arrojados a basureros como una parte más de los desperdicios domésticos. El pobre y el humilde subsistían bajo formas de servidumbre cada vez más opresivas, mientras sus dueños se entregaban a los placeres de la caza, la comida o la filosofía. ■

Para saber más

ENSAYO
Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio
Carmen Fernández Ochoa, Virginia García-Entero. Trea, Gijón, 2008.

El final de las villae en Hispania
Alexandra Chavarría. Brepols, 2007.

INTERNET
www.villaromanalaoleda.com
www.villaromanadelcasale.it



DIPUTACIÓN DE PALENCIA

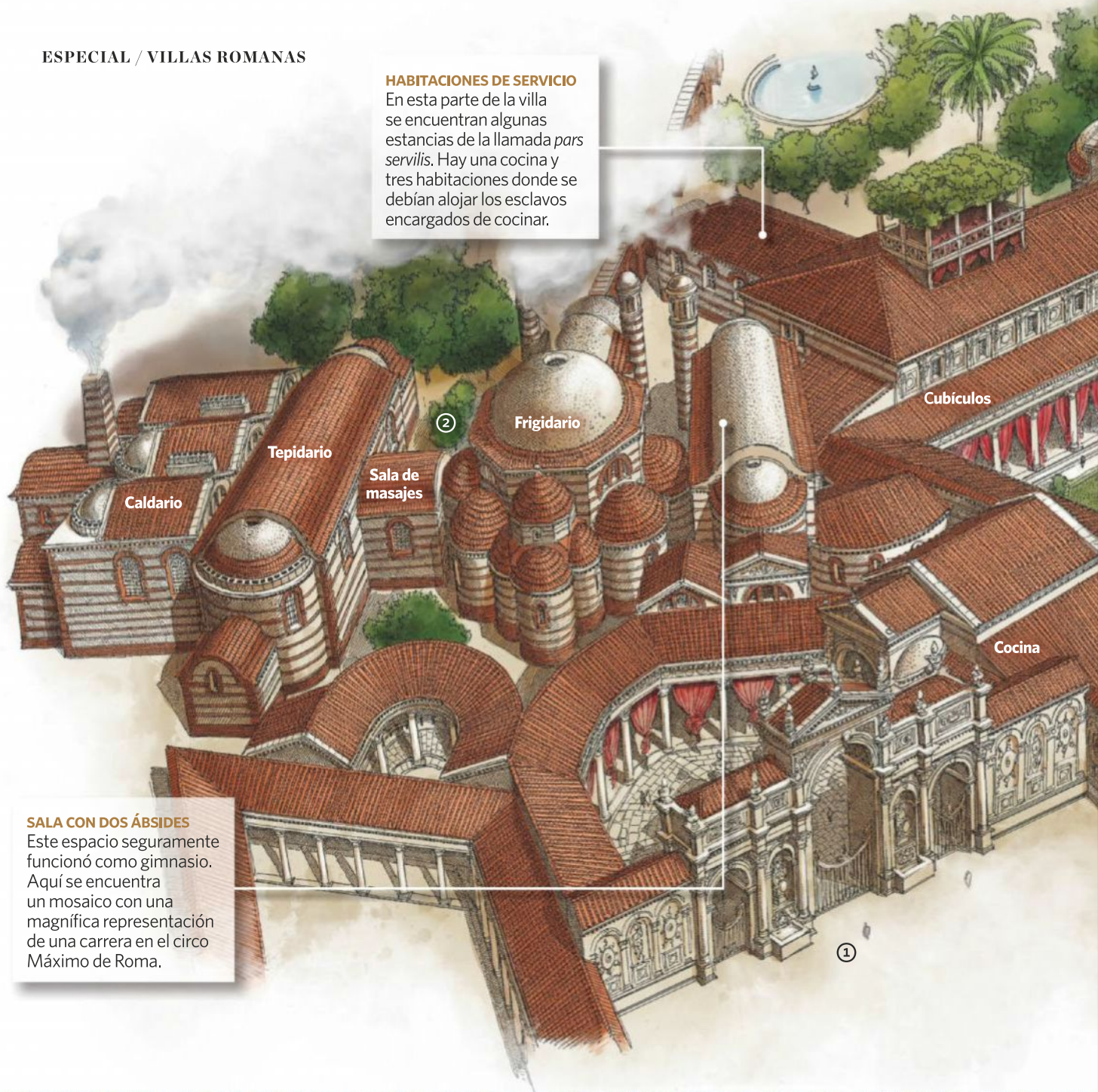
UNA LUJOSA ESTANCIA

El único mosaico figurativo de la villa romana de La Olmeda se encuentra en el *oecus*, una gran sala de recepción de 175 m². Se compone de vibrantes escenas de caza y en el centro se recrea el mito de Aquiles en la isla de Esciro, que podemos ver en la imagen.



HABITACIONES DE SERVICIO

En esta parte de la villa se encuentran algunas estancias de la llamada *pars servilis*. Hay una cocina y tres habitaciones donde se debían alojar los esclavos encargados de cocinar.

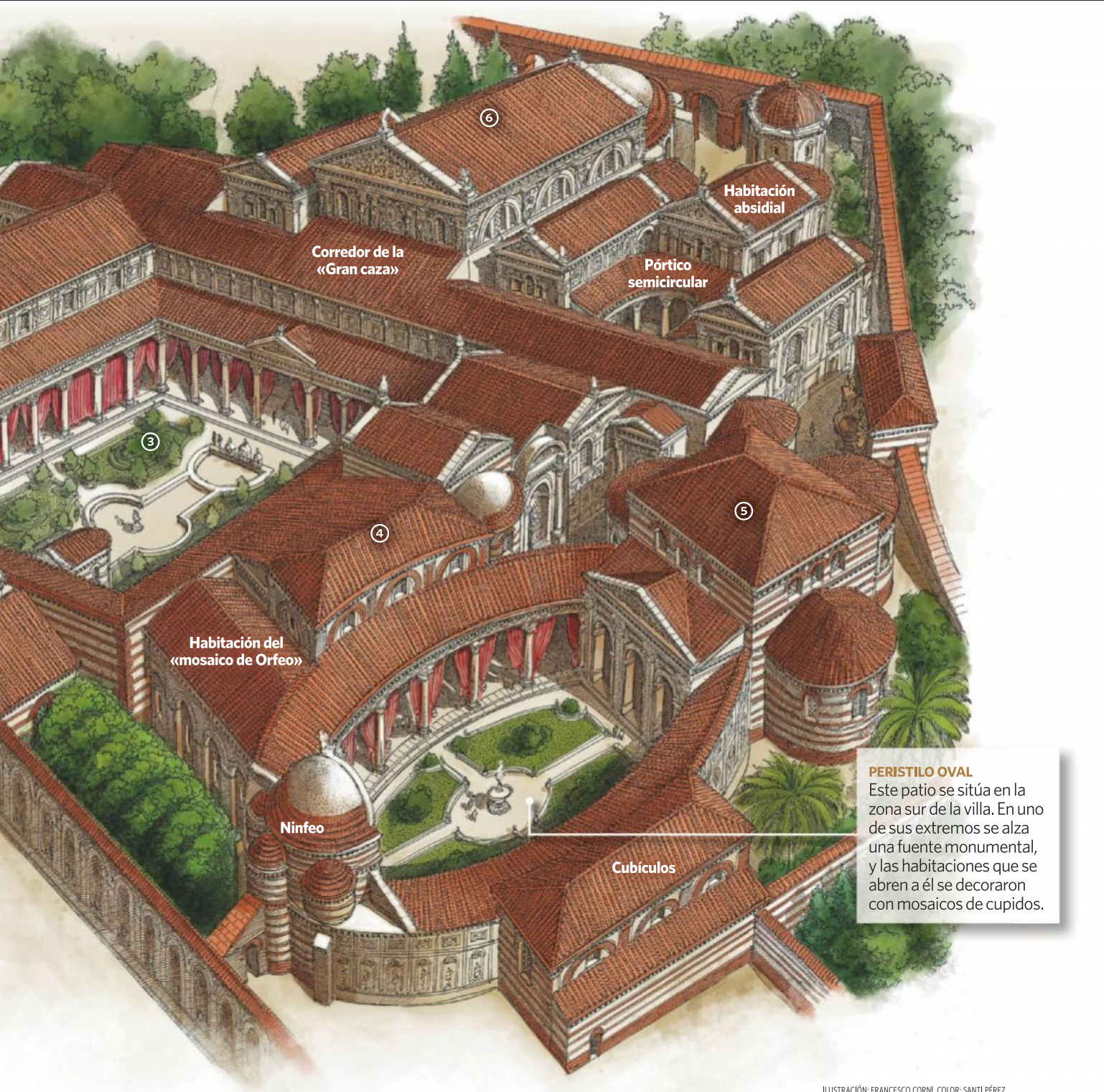


SALA CON DOS ÁBSIDES

Este espacio seguramente funcionó como gimnasio. Aquí se encuentra un mosaico con una magnífica representación de una carrera en el circo Máximo de Roma.

LA VILLA DEL CASALE, LUJO EN SICILIA

EN LA LOCALIDAD SICILIANA de Piazza Armerina se encuentra una de las más espectaculares residencias rurales del Bajo Imperio: la villa del Casale. Este impresionante conjunto se levantó entre los siglos I y III d.C., pero alcanzó su máximo desarrollo en el siglo IV, cuando se completó con suntuosas habitaciones y un gran complejo de baños, todos ellos decorados con una magnífica colección de pavimentos de mosaico. En las páginas que siguen se muestran algunos de estos mosaicos y la situación que ocuparon en la villa.



PERISTILO OVAL
 Este patio se sitúa en la zona sur de la villa. En uno de sus extremos se alza una fuente monumental, y las habitaciones que se abren a él se decoraron con mosaicos de cupidos.

ILUSTRACIÓN: FRANCESCO CORNÌ. COLOR: SANTI PÉREZ

- ① ENTRADA**
 La villa recibía a los visitantes con una entrada monumental formada por tres arcos. Se decoró con fuentes insertas en los pilares.
- ② TERMAS**
 La mansión disponía de un gran complejo termal, con salas frías, calientes y templadas, decoradas con magníficos mosaicos.
- ③ PERISTILO**
 De planta rectangular, contenía un elegante jardín decorado con tres estanques. A él daban diversas estancias y corredores.
- ④ PALESTRA**
 La «estancia de la palestra» toma su nombre de un mosaico con varias jóvenes en una competición gimnástica que se celebra en una palestra.
- ⑤ GRAN TRICLINIO**
 Al este se alzaba un lujoso comedor con tres ábsides. Se decoró con mosaicos que recrean los trabajos de Hércules y las luchas entre dioses y gigantes.
- ⑥ BASÍLICA**
 A esta sala de audiencias se accedía a través de unos escalones. La decoración era lujosa, con preciosos mármoles policromados.



1



2

FOTOS Y PLANO: SCALA, FIRENZE

LOS MOSAICOS DE LA VILLA DEL CASALE

CABEZAS DE ANIMALES rodeadas por una corona de hojas de acanto, como este león ①, decoran la arcada que da al suntuoso triclinio con tres ábsides de la villa; el astuto Ulises ofrece vino al cíclope Polifemo en una antecámara situada al norte ②; una reñida carrera de cuadrigas tiene lugar a la entrada de las termas ③; una habitación ④ y un largo corredor ⑤ acogen escenas de caza, y unas jóvenes juegan a la pelota con un atuendo muy parecido al actual bikini ⑤.

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE







FOTOS: SCALA, FIRENZE, EXCEPTO 5, BRIDGE MAN / AGI PLANO; SCALA, FIRENZE

UNA PAREJA DE AMANTES, posiblemente Cupido y Psique, se abraza en el fondo o parte central de este mosaico de las habitaciones privadas al norte de la villa ①. Un niño ata a un pato por el cuello ② y otros niños compiten en una peculiar carrera de carros tirados por aves ③ en los mosaicos que decoran un cubículo con alcoba. Pequeños cupidos pescan en los mosaicos de dos pequeños cubículos que se abren al peristilo oval ④, una procesión de nereidas, tritones y una amplia variedad de animales

marinos discurre en la sala absidial a la que da un gran pórtico semicircular ⑤, y los doce trabajos de Hércules ⑥ son el tema elegido para decorar el lujoso triclinio con tres absides donde posiblemente tenían lugar fastuosos banquetes organizados por el rico propietario de la villa (tal vez Lucio Aradio Valerio Próculo Populonio, gobernador de Sicilia entre los años 327 y 331), que aparece representado en el largo corredor donde se suceden coloridas y vibrantes escenas de cacería ④.



